

EGIPTO ANTE LA LLEGADA DE LOS PUEBLOS DEL MAR

Antonio Pérez Largacha
Universidad Alcalá de Henares

En torno al año 1200 a.C., hacen su aparición en el Mediterráneo Oriental un conjunto de gentes, de procedencia dispersa y oscura que, generalmente, son considerados como los causantes del final de distintas culturas, pueblos y entidades políticas, desde Anatolia al Egeo, iniciándose el tránsito a la Edad del Hierro, un periodo que emergerá con unas estructuras políticas, económicas, sociales y comerciales muy diferentes a las que habían sido características en el Próximo Oriente desde el surgimiento de la ciudad y del Estado como formas de organización (Sherrat 1993). Por todo ello, es de gran importancia analizar, y entender, las razones que causaron y llevaron a esta transformación, una labor que excede, con mucho, los límites que nos hemos impuesto: analizar el surgimiento e impacto de los llamados Pueblos del Mar en el ámbito egipcio, entendiendo este último en un sentido amplio, es decir, tanto **kemet** como Palestina y Libia, pero algunas de estas motivaciones afectaron, lógicamente, a ese mundo egipcio¹.

Tradicionalmente, el impacto de estos pueblos se ha ubicado en el reinado de Ramses III, más concretamente en su año 8 de reinado, siguiendo el planteamiento de que estos Pueblos hacen su irrupción en el Mediterráneo Oriental de forma repentina y sin dejar un margen de maniobra a los distintos reinos y territorios que fueron desapareciendo uno tras otro. Sin embargo, creo que éste es un planteamiento que debe ser revisado para intentar analizar lo acontecido desde la perspectiva de un hecho histórico que es reflejo y consecuencia de unos cambios y constantes que se venían fraguando desde mucho antes y, en el caso de Egipto, desde lo que sucede a finales de la XVIII dinastía, pasando por la batalla de Kadesh, el reinado de Merneptah y la Estela de Israel hasta llegar a Ramsés III. Para ello disponemos de fuentes variadas y limitadas, algunas de ellas, como los relieves de Medinet Habu, objeto de estudios históricos y epigráficos desde comienzos de siglo y que fueron en sí mismos el origen del término que ahora utilizamos, pueblos del Mar². A estas fuentes escritas, pertenecientes al año 8 de Ramses III, podemos unir la famosa Estela de Israel de Merneptah en la que los acontecimientos referidos a Canaan están presentes al final de la misma, ya que su motivo principal es la guerra contra los libios, recogándose al final una especie de informe sobre la situación en los límites del Imperio egipcio³. Tampoco podemos

¹ Dos visiones recientes y globales de lo acontecido en torno al 1200 a.C., pueden encontrarse en *The Crisis Years: the 12th Century B.C. From beyond the Danube to the Tigris*, W. A. Ward & M. S. Joukowsky (Eds.), 1992, y en *Mediterranean Peoples in Transition*, Tel Aviv 1998.

² Los relieves de Ramses III están publicados en *Medinet Habu. I. Earlier Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930 y *Medinet Habu. II. Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1932. Previamente, en 1867 De Roewe escribió un artículo en la *Revue Archéologique*, *Attacks Directed Against Egypt by the Peoples of the Mediterranean*, sugiriendo que la Guerra de Troya había provocado muchos movimientos de población en el Mediterráneo oriental, siendo la invasión de Egipto por los Filisteos el último de estos episodios. Pero fue G. Maspero el que acuñó el término Pueblos del Mar. En 1890 Petrie publicaba en *Journal of Hellenic Studies* el artículo, "The Egyptian bases of Greek History", señalando que los Pueblos del Mar fueron parte de una larga serie de acontecimientos que relacionaban la historia del Egeo con el Mediterráneo oriental.

³ Como es lógico, la mención de Israel en esta estela ha favorecido la formulación de diferentes hipótesis. Sobre la misma, sus repercusiones y nuevas interpretaciones son recomendables los trabajos de Yurco (1986; 1997), desde la óptica egiptológica y el de Bimson (1991), donde se plantean todas las

olvidar las fuentes posteriores a la irrupción y establecimiento de estos pueblos, como el Onomasticón de Amenhotep (Gardiner 1947) o el relato de Wenamun (Galán 1998) donde, aparentemente, encontramos una confirmación del establecimiento de una parte de estos Pueblos del Mar en Siria-Palestina con posterioridad a su derrota a las puertas de Egipto, bien como reflejo de la política de asentamiento de Ramsés III, tal y como se recoge en el Papiro Harris (Erichsen 1933), o bien de forma autónoma.

Fuentes escritas que, en el caso de Egipto, adquieren otro problema: la intencionalidad y veracidad de los textos, señalando Lesko que escenas y textos pertenecientes a la famosa campaña del año 8 de Ramses III no son sino una copia de modelos de Ramsés II (Lesko 1992)⁴. A ello debemos unir la exacta adscripción de un texto al reinado correspondiente, siendo éste el origen del debate suscitado por Yurco (1986) sobre los relieves y textos que, adscritos originalmente a Ramsés II, Yurco ubica en el reinado de Merneptah, lo que implicaría la primera representación de los israelitas en un reinado, el de Merneptah, donde aparece por primera vez el nombre de Israel como una entidad humana, política y territorial⁵. Aparentemente, este problema no tiene una relación directa con los Pueblos del Mar, o el reinado de Ramses III, si seguimos la línea de interpretación de ubicar, relacionar y explicar la historia desde la óptica de lo que acontece en una fecha o reinado, pero, como ya hemos señalado, es en este planteamiento donde podemos encontrar el error más importante ya que, por ejemplo, en tiempos de Merneptah existió un conflicto con los Libios, y la propia mención de Israel denota que se están produciendo unos cambios en Siria-Palestina, región en la que, ya en tiempos de Ramsés II, encontramos a los Sherdem, bien al servicio de Egipto, bien de Hatti, a los Lukka, que son fuente de preocupación continua⁶, a los Habiru y los Shasu..., sin olvidar que es en tiempos de Merneptah cuando encontramos las primeras referencias a pueblos que después formarán parte de los "Pueblos del Mar".

Como puede deducirse, otro de los problemas al que nos enfrentamos es que este periodo coincide con el asentamiento de las tribus de Israel o la conquista de la tierra prometida, según la reconstrucción e hipótesis que se defiende⁷, problema que excede, también, nuestros límites y deseos, pero que ha de tenerse en cuenta al reflejar que estamos ante un periodo de cambio en una región, Palestina, cuyo devenir histórico está unido al de Egipto desde las primeras colonias o asentamientos que allí se establecieron en el transcurso de la dinastía 0, unos dos mil años antes de la irrupción de unas gentes que devastaron, saquearon y transformaron la historia del Próximo Oriente, Egipto y el Egeo⁸. Estamos por todo ello ante un periodo en el que la guerra y las destrucciones parecen dominar la esfera internacional, no solo por la evidencia arqueológica, sino también por los textos de que disponemos; los ya reseñados del mundo egipcio, el propio relato bíblico, las últimas cartas de Ugarit y la agonía, miedo e impotencia que se

dudas y posibilidades desde el ámbito bíblico. Lógicamente, lo referido en esta estela debe enmarcarse en un contexto global, no solo nacional, sino internacional (Souzouzian 1989).

⁴ Actitud ante los textos que han separado a los maximalistas, aquellos que ven una realidad histórica en todos los textos, de los minimalistas, que demandan al menos una confirmación externa.

⁵ Sin importar si estamos ante un pueblo todavía en movimiento o no.

⁶ Lo que a su vez puede remontarse a tiempos de Amarna

⁷ Los planteamientos al respecto son variados y divergentes aunque en los últimos años se han centrado en la polémica entre Finkelstein (1988), Finkelstein & Na'aman (1994) y Dever (1998), sin olvidar los planteamientos sociológicos, Coote & Whitlam (1987). Un análisis reciente puede encontrarse en los trabajos reunidos en Ahituv, S. & Oren, E. (1998).

⁸ Por desgracia, la arqueología bíblica ha desarrollado sus propios métodos y líneas de investigación de forma independiente a la Asiriología o Egiptología (Pérez Largacha 1998), siendo ciencias que, aunque con fines diferentes, tratan de los mismos pueblos y situaciones.

trasluce del intercambio epistolar con el mundo de Chipre, sin poder olvidarnos de la interpretación militar que durante décadas se ha ofrecido de las llamadas tablillas o-ka, no siendo por ello extraño que teorías como la de Drews (1993), sobre un cambio en las técnicas militares como detonante de esta situación hayan tenido tanta repercusión⁹.

Sin embargo, existe una necesidad de revalorar este mundo, estas destrucciones, tanto desde la llamada arqueología bíblica, o siria-palestina en los términos preferidos por Dever (1990), como desde la perspectiva de los textos, su carácter, formación e intención¹⁰, sin que ello implique negar que estamos ante un periodo de cambio en el que se produjeron destrucciones y abandonos de asentamientos, pero sí matizar los planteamientos que ven a estos Pueblos del Mar como una mancha de aceite que comienza a extenderse, de forma repentina, por el mundo oriental.

Del mismo modo que en los últimos años el proceso histórico del antiguo Israel intenta rastrearse siguiendo la evolución o esquema: cartas de Amarna, papiros Anastasi, Ramses II, Merneptah y Ramses III con Pueblos del Mar¹¹, el mismo puede también ayudarnos a seguir la historicidad de estos últimos, máxime cuando debemos tener en cuenta que, según los propios textos egipcios, estos Pueblos formaron una confederación que, parece lógico pensar, no se estableció de forma repentina, por lo que debió de existir una etnogénesis, tanto de estos pueblos como de su posible confederación y que, al igual que en el caso de los pueblos germánicos que acabaron con el Imperio Romano, se hace necesario buscar.

Puestas unas bases mínimas de lo que nuestro trabajo intenta reflejar, así como de algunos de los retos que deben centrar la futura investigación, debemos iniciar nuestros planteamientos a finales de la XVIII dinastía, no sin antes realizar una referencia a una región, Libia¹², si no queremos caer en el mismo error que, en mi opinión, ha caído la investigación tradicionalmente: olvidarnos de unas poblaciones y territorios en los que, por primera vez, encontraremos a algunos de los pueblos que constituyeron ese conglomerado que nosotros llamamos Pueblos del Mar, región que, significativamente, está en íntima relación con posteriores mitos, leyendas e historias de personajes homéricos o griegos que acuden a la misma con posterioridad a la guerra de Troya, origen y causa para algunos de los Pueblos del Mar, siendo significativo al respecto que el propio Manetón ubique en el reinado de la reina Tauser la caída de Troya, siguiendo lo que era normal en la historiografía griega, lo que, por otra parte, nos indica la dificultad de poder utilizar esta referencia como una prueba histórica, tal y como hace Redford (1992)¹³.

⁹ La tesis militar de Drews ha recibido numerosas críticas, destacando las de Dickinson (1999) y Littauer & Crouwel (1996).

¹⁰ Dentro de la egiptología es de destacar el reciente trabajo de Hasel (1998).

¹¹ Cf., nota 7. Una visión global sobre los nuevos planteamientos y posibilidades de la llamada arqueología bíblica puede encontrarse en Levy (1995) y Laughlin (2000).

¹² La única obra de conjunto sobre esta región y sus relaciones con el mundo egipcio es la editada por Leahy (1990).

¹³ La relación entre los libios y estos Pueblos del Mar que, en opinión de un sector importante, pueden tener su origen en el mundo egeo, puede tener sus vinculaciones con las referencias posteriores que los relacionan con griegos o héroes procedentes de la Guerra de Troya. Así, en Herodoto (IV. 191) encontramos que los Maxies dicen descender de los troyanos; Pindaro (Pythian 5.81-83) preserva la tradición de que los hijos de Antenor emigraron a la Cirenaica procedentes de la guerra de Troya; otra tradición es que Mopso, una generación precedente a la guerra de Troya, sirviendo con los argonautas como vidente murió por la picadura de una serpiente en el Norte de Africa y fue enterrado en Cirene. Algunos autores clásicos también señalan que cretas en los cascos fueron usadas primero en Caria, en el S-W de Asia Menor (Strb. 14.2.27); tanto carios como cretenses aparecen como indicadores étnicos de la lista de guardaespaldas de los reyes de Judea reclutados en Filistea (2 Sam. 20.23; 2 Rey. 11.4,19).

El periodo postamarniense se ha analizado tradicionalmente desde la óptica de que se había producido una pérdida de los intereses e influencias egipcias en Siria-Palestina, explicándose así las campañas militares de la XIX dinastía que culminaron con la conocida batalla de Kadesh. Pero también podría plantearse otra alternativa: la actividad militar, que algunos incluso señalan que se inició ya en tiempos de Akhenatón con los preparativos de una gran campaña contra Hatti (Schulman 1988), no es más que reflejo de unos cambios que en todos los ordenes se están produciendo en Siria-Palestina, coincidiendo además con el ascenso de Asiria que, poco después de la batalla de Kadesh y durante el reinado de Adad-Ninari I, se extendió por el reino de Hanigalbat, escribiendo una carta a Mursilis requiriendo el trato de “gran rey”¹⁴.

La información contenida en el archivo diplomático de el-Amarna es muy compleja al mismo tiempo que parcial, pero lo que resulta de gran interés para nuestros propósitos son los planteamientos esbozados desde la reconstrucción sociológica de la primitiva historia de Israel, viendo en los conflictos entre estados y ciudades-estado un reflejo de una situación social y económica que va poniendo las bases para una posterior “revuelta ciudadana” (Halligan 1983)¹⁵. Al respecto no podemos olvidarnos tampoco de los Habiru, un grupo social más que étnico cuyos orígenes, en cuanto a estructura o término, se remontan a la época de Mari¹⁶, así como a los Shasu (Giveon 1971).

Otro error es considerar a todos los asentamientos, ciudades... que aparecen en el archivo como centros políticos, proporcionándose la visión, presente en manuales y en un sector de la investigación, de que durante el LB Siria-Palestina alcanzó el cénit en lo referente al urbanismo y a la organización social, económica o administrativa, cuando en realidad pudieron existir entre 14 y 17 entidades políticas, de extensión variable y todas ellas en una región con importantes variaciones económicas y políticas, así como en una estrecha porción de territorio, por lo que el conflicto, las conspiraciones, las envidias y las rivalidades debían de ser normales (Gonen 1984; Finkelstein 1996). Es en este marco político en el que Bunimowitz (1994), plantea que en el LB debieron de existir problemas demográficos, basándose tanto en la documentación como en que el tamaño de las ciudades era mucho menor aprovechando las estructuras del MB, cuando había población suficiente para erigir las fortificaciones, enlazando con las inestabilidades fronterizas recogidas en las cartas de Amarna¹⁷.

Por lo tanto, resulta de gran interés que, tanto aplicando planteamientos antropológicos, económicos y sociales como meramente políticos, pueda desprenderse una situación de inestabilidad que, además, vendría propiciada por el sistema establecido en la región desde tiempos de Tutmosis III y que, como señala Liverani (1990), difería mucho del Hitita respecto a sus vasallos o territorios limítrofes.

Por todo ello resulta de gran interés el llegar a conocer el verdadero impacto que las campañas de Egipto tuvieron en Siria-Palestina a lo largo de la XIX dinastía, intentando establecer en la medida de lo posible qué tipo de acciones tuvieron lugar, si fueron éstas meramente punitivas o destructivas y, en caso de ser así, contra qué o

¹⁴ Una visión global de la coyuntura internacional durante y después del período amarniense puede encontrarse en Giles (1997) y Murname (1990).

¹⁵ Siguiendo la línea introducida por Gottwald (1979) y Mendenhall (1973).

¹⁶ Grupos marginales, siempre acechantes, que han sido comparados con los Lukka.

¹⁷ El tamaño de las ciudades es mucho menor que en el MB y la distancia entre distintos centros de poder estaba en muchas ocasiones a una sola jornada de viaje, una situación parecida al de muchas poleis griegas cuya capacidad militar, tamaño y población era mínima. Un ejemplo es el reino de Shechem, que podía reclutar a no más de 200 hombres entre su población sedentaria, debiendo recordar que la situación era muy distinta en los grandes reinos de Siria, como Ugarit.

quién: las ciudades, su población, sus recursos económicos...¹⁸, lo que nos permitirá todo ello entender mejor el marco político, social y económico que se encontraron los Pueblos del Mar a su llegada a la región, así como considerar la posibilidad de que en la misma surgieran algunos de los grupos que se unieron a los mismos.

Cambios, transformaciones y nuevas coyunturas socio-económicas que, lógicamente, deben encontrar su reflejo en la iconografía y textos de la XIX dinastía, donde vamos a encontrar símbolos, imágenes, términos... que denotan una atmósfera bélica, con continuas campañas en el exterior, incluida Libia, coincidiendo además con el hecho de que a partir de Horemheb, el rey toma parte activamente en la batalla, como si la escena del rey venciendo al enemigo no fuera ya suficiente, algo que adquiere mayor importancia si recordamos el decoro presente en los textos y relieves egipcios, señalando Gaballa (1976) que la narración de algo que en verdad aconteció aparece en el arte egipcio a partir de la XIX dinastía.

Quizás por ello no sea una mera coincidencia que no solo en el ámbito real egipcio, también en el mundo de los jueces y la posterior monarquía de Israel, en el mundo Hitita o en el Asirio encontremos frases, símbolos... que pueden relacionarse con la llamada guerra santa, de una guerra dirigida por el dios a través de su representante, el rey (Kang 1989). En el caso de Egipto no solo es la relación que se establece entre el dios dando armas al Faraón, su compañía y su ayuda, también los sacrificios que después eran ofrecidos, las referencias a una llama, al fuego que dirige los ejércitos, etc. resultando todo ello nuevo en este contexto de finales de la Edad del Bronce, lo que no hace sino ponernos ante una realidad: la necesidad de una ayuda divina en unas coyunturas que habían ido modificándose, con conflictos continuos y en regiones diferentes, es decir, el reflejo de un mundo en transformación.

La representación del asedio a ciudades con escaleras, y habitantes rogando al rey su clemencia, es común en los reinados de Seti I, Ramsés II, Merneptah y Ramsés III¹⁹ y, más allá de poder valorar el verdadero grado de destrucción que pudieron sufrir estas ciudades, ello implica un salto cualitativo en las relaciones internacionales que, al mismo tiempo, origina problemas sociales, económicos y políticos en unos territorios que, como ya hemos planteado, ya eran de por sí propensos a la inestabilidad.

Terminos como *sksk*, “destruir”, en relación a la destrucción de las tierras enemigas y sus ciudades, van en aumento a medida que nos acercamos al reinado de Ramses III. Referencias al Faraón como la llama, el fuego que causa la victoria y la destrucción del enemigo, algo que es metafórico y puede que no real en el sentido de incendiar las ciudades y los campos, pero que denota un ambiente bélico. Sin poder olvidar los avances técnicos que se realizan en el campo militar, encontrando a partir de la XIX dinastía la jabalina, así como la espada tipo Naue II de unos 70 cms. que sustituye a la más corta, de unos 40 cms., *sickle-sword*²⁰.

Ambiente bélico que nos lleva nuevamente a valorar en su justa medida los topónimos que encontramos en los textos y la interpretación de los mismos, ya que algunas ciudades son destruidas en sucesivos reinados, algo que parece contradictorio, existiendo también la posibilidad de copias de modelos anteriores o de que, al igual que

¹⁸ El libro de Hasel (1998) es ilustrativo del nuevo enfoque que deben tomar las investigaciones. Para los antecedentes de la XVIII dinastía *cf.*, Galán (1995) y para algunos aspectos relacionados Spalinger (1996).

¹⁹ Con escenas que anticipan el posterior sacrificio *molk* del mundo fenicio (Donahue 1992).

²⁰ Respecto al papel del hierro y su monopolio por Hatti y, posteriormente, por los Filisteos como se ha señalado a partir de las referencias bíblicas, la adopción y utilización fue un proceso más lento del inicialmente pensado y en modo alguno puede hablarse de monopolios.

en el caso de los anales de Tutmosis III, nos encontremos con unos listados geográficos que no tienen que corresponderse necesariamente con la realidad²¹.

Por otra parte, las campañas de los faraones son realizadas cada vez más cerca de Egipto, dando así la sensación de que se hacía necesario controlar la región y, de forma especial, la vía maris, lo que queda patente en la Estela de Israel, con asentamientos como Ashkelon, que formará parte de la Pentápolis filistea, como uno de los principales objetivos. Protección y seguridad de unos territorios cada vez más cercanos al Delta del Nilo que se refleja, con anterioridad, en los relieves de Seti I en Karnak, interpretados como prueba de las fortalezas existentes a lo largo del camino de Horus²².

En este mundo en transformación es lógico que también comenzaran a aparecer problemas de abastecimiento, existiendo la posibilidad de que el mayor control o presencia de Egipto en Palestina meridional estuviera causado por la necesidad de controlar mejor los recursos, máxime en un periodo en el que los problemas de alimentación eran cada vez más frecuentes en el Mediterráneo oriental y llegaron a afectar al propio Egipto durante el reinado de Ramses III²³. Sin embargo, este control o deseo de vigilar más de cerca la región puede explicarse también por los disturbios que, debido a dicha carestía, se producirían en la región aumentando la inestabilidad.

En cierto sentido, y al igual que el mundo hitita y otras culturas y pueblos próximo orientales, todo parece indicar que Egipto tuvo que hacer frente por primera vez de forma conjunta a variados y diferentes problemas, no solo a unas situaciones externas más bélicas y peligrosas, tanto en Siria-Palestina como en Libia, también a problemas internos de estabilidad política, con conspiraciones y luchas por el poder, junto a problemas demográficos y económicos que culminaron con la tendencia inflacionista que se manifestó en el mismo reinado de Ramsés III (Janssen 1975), sin olvidar las perturbaciones que en el tráfico comercial comenzaban a producirse en todo el Mediterráneo oriental.

Un ambiente y unas necesidades bélicas en aumento como refleja la creciente importancia del mercenariado, presente en la batalla de Kadesh, necesidades que, a juzgar por los propios textos oficiales egipcios, no desaparecieron con el propio Ramsés III, que instaló a parte de estos pueblos en Palestina meridional para asegurarse la defensa de sus intereses, sin olvidar a los que asentó en el interior, quizás por necesidades de explotación y mano de obra, habida cuenta de los problemas demográficos y económicos mencionados o, igualmente, por la necesidad de disponer en el interior de fuerzas leales y mercenarias en las cada vez más frecuentes luchas por el poder.

Cambios, transformaciones que también se manifiestan, y encontramos, en Libia, comprobando que desde el periodo amarniense las referencias a sus poblaciones, al peligro de las mismas, van en aumento, como refleja el fragmento de papiro puesto en relación con mercenarios micénicos que, junto a soldados egipcios, están abatiendo a un libio (Parkinson & Schofield 1994), siendo también significativo que la actividad

²¹ Así, la posibilidad señalada por Redford (1982) de que, por ejemplo, en los anales de Tutmosis III estemos en realidad ante unos itinerarios comerciales, diplomáticos, que no se corresponden con la realidad política del momento, puede ser aplicable a estos momentos históricos.

²² Aunque en relación a la historicidad y problemática del éxodo, los comentarios de Hoffmeier (1997:164-75) sobre estas fortalezas, su función e historicidad son muy interesantes.

²³ No debemos olvidarnos de la petición de ayuda a Merneptah desde el reino de Hatti, los problemas de éste último por el control del puerto de Ura y el papel de Ugarit como centro distribuidor de productos dirigidos al consumo.

chipriota no solo cese en Egipto, también en Marsha Mutrub (White & White 1996). Mientras que a lo largo de la XVIII dinastía no encontramos referencias a campañas o expediciones militares en Libia, ello cambia sustancialmente en la XIX dinastía, y coincidiendo con el cambio, movimientos de población y perturbaciones en Siria-Palestina, no siendo extraño por ello que encontremos a Libios y Pueblos del Mar actuando conjuntamente. Al mismo tiempo, en la documentación, escrita e iconográfica, encontramos cómo paulatinamente estas gentes exteriores van siendo representadas de una forma más definida, no como simples habitantes del desierto o grupos de asiáticos que arrastran su vientre en la tierra, configurándose como un peligro creciente y conocido.

Tras todo lo expuesto no solo debemos plantearnos en qué facción tenemos que ubicarnos, entre los maximalistas que otorgan el calificativo de hecho histórico a lo que dicen los textos sin tener en cuenta el decoro, la intención, el contexto, los antecedentes, la situación interna... o los minimalistas que esperan encontrar unas confirmaciones externas a lo relatado. Quizás sea el termino medio el adecuado ya que los textos, aún denotando un cambio, una nueva realidad, siguen también conservando unos estereotipos, expresiones e iconografías inherentes a la realeza y el Estado faraónico desde sus orígenes²⁴, no debiendo olvidar lo expresado por Liverani en el sentido de que podemos estar ante la unión de varias acciones militares prolongadas en el tiempo y en el espacio. Si analizamos la terminología, frases y símbolos utilizados en Medinet Habu estamos ante unos textos de carácter poético y con importantes elementos externos, propios del mundo sirio-palestino o mesopotámico, como puso de relieve Wilson (1930).

Una de las características de los textos es el topos de una coalición muy numerosa que ha de ser vencida, que aparece en otros textos egipcios dando la sensación de cobardía de los enemigos y que también está presente en otras culturas con vistas a exaltar la victoria mediante la propaganda y, en opinión de Cifola (1988:297), la ausencia de la formula *in.tw* puede indicar que el rey ya conocía los movimientos y el peligro. Por otra parte, etiquetas como Pueblos del Mar son propias de estructuras centralizadas como la egipcia o la Hitita, pero que pueden esconder realidades muy diversas, pudiendo ser estos pueblos una amalgama de gentes muy diferentes, algunas o muchas de ellas ya viviendo en el Levante. Al respecto, no podemos olvidarnos de que entre la campaña de Merneptah y la de Ramsés III pasan poco más de veinte años, un período de tiempo suficiente para que acontecieran muchas cosas, al igual que ocurriría en el Bajo Imperio Romano en un lapso de tiempo similar.

Lo que resulta innegable es que estamos en un período de cambios, migraciones y luchas, lo que nos lleva ineludiblemente a la segunda pregunta: ¿se produjo todo ello de forma repentina, sin capacidad de reacción por parte de unas entidades políticas, comerciales y militares que habían dominado el marco histórico? o, por el contrario, ¿estamos ante un proceso gradual que culmina en lo reflejado en los textos y relieves de Ramses III en Medinet Habu?

Como se habrá podido comprobar, uno de los principales problemas es el exacto conocimiento de los pueblos que participaron en lo que se conoce como Pueblos del Mar, su etnicidad, lo cual adquiere otros problemas añadidos si tenemos en consideración a los grupos, más o menos numerosos, que ya existían en la región de Palestina, y dentro de los imperios y estados.

²⁴ También resulta interesante comprobar cómo en los textos de Medinet Habu encontramos los mismos esquemas mentales e ideológicos que se habían ido desarrollando desde la XII dinastía, pero la situación había cambiado y ya no había una expansión, resultando “curioso” el contraste.

Otro debate y aspecto interesante para comprender el impacto e interés de Egipto en la región es el debate sobre si los objetos egipcios son reflejo de una presencia o si, por el contrario, son resultado de un proceso de emulación por parte de las elites locales, lo que desembocaría en una mayor autonomía de las mismas (Higginbotham 1996).

En conclusión, un periodo que debe ser revalorado desde todos los puntos de vista y en el que explicaciones parciales o unidireccionales no ayudan a una comprensión global del problema. Ya no vale, en mi opinión, analizar la historia y posterior decadencia de la Edad del Bronce desde la perspectiva de los grandes Imperios que convivieron entre el 1500 y el 1200 a.C., ya que este planteamiento olvida, entre otras cosas, que en ese periodo de tiempo conviven tres tipos de estructuras políticas, junto a los Imperios de Egipto o Hatti, reflejadas en la documentación:

- Por un lado el mundo de Babilonia y, especialmente, el Asirio, que con Tukulti-Ninurta I presiona y amenaza la estabilidad del Norte de Siria y de la conexión de la Alta Mesopotamia con el mundo anatólico, unos poderes que aspiran, como Arzawa en un momento determinado, a ser considerados e incluidos entre los grandes reyes.
- Los pequeños o medianos poderes, encarnados en las ciudades-estado y reinos que son vasallos de los grandes Imperios, como es el caso de Ugarit y otras ciudades, centros y poblaciones de Siria o Palestina que, en la documentación, aparecen como pequeños reyes (Liverani 1998).
- Finalmente, y escasamente valorado hasta hace unos años, los elementos marginales, nómadas o no, que conviven, perturbando o colaborando según el momento con las citadas estructuras políticas y urbanas, tanto imperiales como regionales. Así, en el archivo de el-Amarna observamos cómo una preocupación, además de por las luchas intestinas entre ciudades, radica en poblaciones marginales como los Habiru o los SAZGA que perturban las rutas comerciales, se ponen al servicio del mejor postor y son un elemento de inestabilidad interna, lo mismo que sucede con los SHASU, los LUKKA o los propios Shardana, que a lo largo del S. XIII encontramos tanto como aliados de los grandes poderes como en contra de los mismos, o los Libios, que forman parte del ejército egipcio como mercenarios desde tiempos de Akhenatón, pero que también son enemigos.

Tras lo expuesto puede resultar paradójico el que se siga interpretando la victoria de Ramses III sobre los Pueblos del Mar como la tercera y última gran victoria militar egipcia, junto a Megiddo y a Kadesh, máxime cuando la primera de ellas marca el cénit de la expansión egipcia, la segunda el mantenimiento de una influencia y la tercera la defensa del propio territorio egipcio²⁵, una evolución que, en sí misma, nos refleja los cambios que se habían ido produciendo en todo el Mediterráneo oriental.

BIBLIOGRAFÍA

Ahituv, S. & Oren, E. (1998), *The Origin of Early Israel. Current Debate*, Beer-Sheva XII.

²⁵ Un debate presente en la historiografía es dónde tuvo lugar la batalla, a las puertas de Egipto o en Palestina (Bietak 1993; Stager 1995).

- Bietak, M. (1993), "The Sea Peoples and the end of the Egyptian Administration in Canaan", *Biblical Archaeology today* 1990, 292-306.
- Bimson, J. (1991), "Merneptah's Israel and recent Theories of Israelite Origins", *JSOT* 49, 3-29.
- Bunimovitz, S. (1994), "The Problem of Human Resources in Late Bronze Age Palestine and its Socioeconomic Implications", *UF* 26, 1-20.
- Cifolla, B. (1988), "Ramses III and the Sea Peoples: a structural analysis of the Medinet Habu Inscriptions", *Orientalia* 57, 275-306.
- Coote, R. & Whitelam, K. (1987), *The Emergence of Early Israel in historical perspective*, Sheffield.
- Dever, W. (1990), *Recent Archaeological Discoveries and Biblical Research*, University Washington Press.
- (1998), "Israelite origins and the 'Nomadic Ideal': Can archaeology separate fact from Fiction?", *Mediterranean Peoples in Transition*, S. Gitin, A. Mazar, E. Stern (Eds.), Jerusalem 220-38.
- Dickinson, O. (1999), "Robert Drews's theories about the Nature of warfare in the Late Bronze Age", *Polemos. Le contexte guerrier en Égée à l'age du Bronze*, Aegaeum 19, 21-9.
- Donahue, V. (1992), "A gesture of Submission", *Studies in Pharaonic Religion and Society in honour of J. G. Griffiths*, Londres 82-114.
- Drews, R. (1993), *The End of the Bronze Age: changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.*, Princeton.
- Erichsen, W. (1933), *Papyrus Harris I*, Bruxelles.
- Finkelstein, I. (1988), *The Archaeology of the Israelite Settlement*, Tel Aviv.
- (1996), "The Territorial-Political System of Canaan in the Late Bronze Age", *UF* 28, 221-55.
- Finkelstein, I. & N. Na'aman (Eds.), *From Nomadism to Monarchy. Archaeological and Historical aspects of Early Israel*, Jerusalem.
- Gaballa, G. (1976), *Narrative in Egyptian art*, Mainz.
- Galán, J. (1995), *Victory and border. Terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, HAB 40.
- (1998), *Cuatro relatos de viajes en la literatura egipcia*, Madrid.
- Gardiner, A. (1947), *Ancient Egyptian Onomastica I-III*, Oxford.
- Giles, F. (1997), *The Amarna Age: Western Asia*, Londres.
- Giveon, R. (1971), *Les bédouins Shosou des documents Égyptiens*, Leiden.
- Gonen, R. (1984), "Urban Canaan in the Late Bronze Period", *BASOR* 253, 61-73.
- Gottwald, N. (1979), *The Tribes of Yahweh. A Sociology of Liberated Israel, ca. 1250-1050 BC.*, Nueva York.
- Halligan, J. (1983), "The role of the peasant in the Amarna period", *Palestine in transition. The emergence of ancient Israel*, D. N. Freedman & D. F. Graf (Eds.), The Social World of biblical Antiquity Series 2.
- Hasel, M. (1998), *Domination & Resistance: Egyptian military activity in the Southern Levant, 1300-1185 BC*, Leiden.
- Higginbotham, C. (1996), "Elite emulation and Egyptian governance in Ramesside Canaan", *Tel Aviv* 23, 154-69.
- Hoffmeier, J. (1997), *Israel in Egypt. The evidence for the authenticity of the Exodus tradition*, Oxford.
- Janssen, J. (1975), *Commodity prices from the Ramessid Period*, Leiden.
- Kang, S. (1989), *Divine War in the Old Testament and in the Ancien Near East*, Berlín.

- Laughlin, J. (2000), *Archaeology and the Bible*, Londres.
- Leahy, A. -Ed.-, (1990), *Libya and Egypt c. 1300-750 BC*, Londres.
- Lesko, L. (1992), "Egypt in the 12th Century B.C.", *The Crisis Years: the 12th century B.C. From beyond the Danube to the Tigris*, 151-6.
- Levy, T. -Ed.-, (1995), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, Londres.
- Littauer, M. & Crouwel, J. (1996), "Robert Drews and the role of chariotry in Bronze Age Greece", *OJA* 15, 294-300.
- Liverani, M. (1990), *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua.
- (1998), *Le lettere di el-Amarna. I. Le lettere dei Piccoli Re*, Brescia.
- Mendenhall, G. (1973), *The Tenth Generation. The origin of the Biblical tradition*, Baltimore.
- Murnane, W. (1990), *The Road to Kadesh. A historical interpretation of the battle reliefs of King Sety I at Karnak*, Chicago.
- Parkinson, R. & Schofield, L. (1994), "Of Helmets and Heretics: a possible Egyptian representation of Mycenaean warriors on a papyrus from El-Amarna", *BSAA* 89, 157-70.
- Pérez Largacha, A. (1998), "Egipto y el Próximo Oriente. Perspectivas de trabajo y colaboración", *Isimu* 1, 247-54.
- Redford, D. (1982), "A Bronze Age Itinerary in Transjordan (nos. 89-101 of Thutmose III's list of asiatic Toponyms)", *JSSEA* 12, 55-74.
- (1992), *Egypt, Canaan and Israel in Ancient times*, Princeton.
- Sherrat, S. & Sherrat, A. (1993), "The Mediterranean economy in the Early First Millennium BC.", *World Archaeology* 24, 361-78.
- Schulman, A. (1988), "Hittites, Helmets and Amarna: Akhenaten's first Hittite war", *The Akhenaten Temple Project* 2, 53-80.
- Souzoulian, H. (1989), *Les monuments du roi Merenptah*, DAIK 22.
- Spalinger, A. (1996), "From Local to Global: the extension of an Egyptian bureaucratic term to the Empire", *SAK* 23, 353-76.
- Stager, L. (1995), "The impact of the Sea Peoples in Canaan (1185-1050 BCE)", *The Archaeology of society in the Holy Land*, T. Levi (Ed.), Londres 332-48.
- White, D. & White, A. (1996), "Coastal Sites of Northeast Africa: the case Against Bronze Age Ports", *JARCE* 33, 11-30.
- Wilson, J. (1930), "The language of the Historical Texts Commemorating Ramses III", *OIC* 7, 24-33.
- Yurco, F. (1986), "Merneptah's Canaanite Campaign", *JARCE* 23, 189-215.
- (1997), "Merneptah's Canaanite Campaign and Israel's Origins", *Exodus. The Egyptian evidence*, S. Frerichs & L.H. Lesko (Eds.), Winona Lake, 27-55.